

Monfragüe

Un santuario ornitológico en el territorio de monte mediterráneo más extenso del mundo

Carmen Martín López

Directora Parque Nacional de Monfragüe

Ángel Sánchez García

Coordinador de Desarrollo Sostenible y Cambio Climático (colaboración)

Es difícil conocer el valor de una especie sin considerar el entorno en el que se desarrolla, por ello no podríamos hablar de la importancia ornitológica del Parque Nacional de Monfragüe (Extremadura) sin tener en cuenta la diversidad de hábitats que ofrece y albergan una rica variedad de especies de aves.

El Parque Nacional de Monfragüe, a caballo entre dos comarcas cacereñas, las de Plasencia y Trujillo, surcado por el río Tajo como eje vertebrador, con imponentes farallones de cuarcíticas armoricanas, donde la erosión de millones de años ha perfilado las ariscas laderas de los riberos del Tajo, cubiertas por las aguas del Embalse de Torrejón, dejando a la vista impresionantes moles de cuarcitas, sumado a un entorno privilegiado formado por inmensas dehesas llenas de vida, conforman uno de los mejores escaparates de observación para ciertas especies del monte mediterráneo, para las cuales, Monfragüe es el valor más seguro para su avistamiento como para su fotografía.



Las crestas de Peña Falcón, lugar donde se ubica el Salto del Gitano, el mirador más emblemático, sobre un imponente acantilado sobre el Tajo que supera los 300 m de altura



Los miradores del Castillo Árabe, una zona de obligada visita

Las condiciones de este enclave, donde grandes rapaces y otras especies amenazadas, encuentran un espacio tranquilo donde vivir, reproducirse y salir en búsqueda de comida a las dehesas que rodean el parque, conforman un binomio en perfecta armonía que ha permitido que especies amenazadas, o en peligro de extinción tengan en Monfragüe un excelente refugio que favorece la cría de estas aves y de muchas otras con gran éxito.

Alcornocales y encinares acogen a la colonia de buitre negro más numerosa y densa del mundo

Monfragüe permite desde sus miradores el acceso a la observación a todo tipo de visitantes que sin experiencia previa, pueden observar, a la cigüeña negra con sus pollos en los nidos, al alimoche planeando vigilante de sus crías, los pollos de buitre leonado esperando la comida que les traerán sus padres, disfrutar del vuelo de los buitres leonados a corta distancia y escuchar al águila imperial con su chillido característico.

Un espectáculo que maravilla

No podemos visitar el Parque Nacional de Monfragüe sin detenernos en el emblemático mirador del Salto del Gitano, o disfrutar de las vistas desde el Castillo. Además de la historia, geología y vegetación que desde estos puntos podemos reconocer y disfrutar, sin ninguna duda, la avistamiento de las aves se convierte en un espectáculo que maravilla, con seguridad, a todo tipo de público, tanto a expertos en observación como aquellos que se acercan por primera vez a la naturaleza, adultos, jóvenes, niños y niñas que de repente se sienten hipnotizados por la cercanía del vuelo de los buitres leonados, por el sonido de sus alas al batir, por la maestría de los adultos aterrizando en sus nidos, y por la cercanía con que pasan volando junto a

nosotros, que a veces te llevan a encogerarte porque parece que te van a tocar con la punta de sus alas.

Desde los miradores del Castillo se pueden observar ejemplares de buitre negro, que nos regalan vuelos continuos siguiendo el sentido de las crestas de Peñafalcón y Sierras de Monfragüe, el halcón peregrino, los milanos negros, águilas reales, perdiceras, calzadas, culebreras, búhos reales y un largo etcétera, que hacen con sus vuelos al parque un lugar único e irrepetible, esa combinación de sitio cómodo, seguro, de garantía de observación y fotografía, ese relieve original, esos juegos de luces, las atalayas superiores en el Castillo que nos dan una visión única, semejante a la que pudiera tener un gran ave durante su vuelo, de un espacio donde los habitantes de Monfragüe siempre han compartido su tierra con la naturaleza.



Con paciencia y suerte se puede fotografiar al martín pescador (*Alcedo atthis*) © PN Monfragüe

En horas crepusculares Monfragüe aún una gama cromática que envuelve un paisaje único



El Salto del Gitano. Al atardecer las gamas cromáticas impresionan al visitante

La amenazada cigüeña negra

En primavera, todavía el espectáculo sube de nivel con la presencia de las cigüeñas negras, aves de apariencia delicada, esquivas con la presencia de personas, que alimentan a sus pollos, vuelan en parejas, como brillan sus tonos verdes metálico en sus plumas negras cuando están posadas al sol, con su pico y patas rojas que contrastan con el resto del plumaje y como se asemejan a la cigüeña blanca pero a la vez, son tan diferentes. Y aquí en el parque, podemos verlas, desde el mirador del Salto del Gitano con sus pollos como bolitas blancas cuando nacen y ver cómo crecen, hasta ya, jóvenes que abandonan el nido, poco antes de la migración a África.

Especies en peligro de extinción disponen de un espacio tranquilo donde vivir y reproducirse

El alimoche es otra especie reproductora, con algún ejemplar invernante, sus vuelos son muy frecuentes en todo el parque, pero especialmente en el entorno del Salto del Gitano, otras especies únicas y fáciles de observar, son el vencejo cafre, reproductor en el entorno del Castillo, la chova piquirroja, el roquero solitario, o una comunidad de passeriformes que se incrementan en los pasos migratorios haciendo de estos espacios el punto de mayor interés ornitológico/fotográfico de la región.



El buitre negro (*Aegypius monachus*) es el emblema de Monfragüe, donde anida la mayor colonia reproductora conocida



Vista panorámica del embalse de Torrejón (río Tajo) y al fondo las dehesas del parque

Se extiende en las dos márgenes del Tajo y un valioso tramo del río Tiétar

Observatorio de fauna mediterránea

El sendero que sube al Castillo, o la ruta a la Fuente del Francés, nos permiten tener una visión rápida y sencilla de lo que suponen las dos exposiciones del relieve, la umbría hacia el norte, con una menor insolación y mayor frondosidad de la vegetación y la solana, con orientación sur y mayor insolación diaria y menor desarrollo vegetal, cada una con sus comunidades de passeriformes con diferentes densidades, lo cual unido a las impresionantes vistas del sinclinal de la Peñafalcón, y la ocupación por aves rupícolas y forestales, nos permiten asegurar que estamos ante uno de los mejores observatorios para la fauna mediterránea, que en las horas crepusculares se viste de gala, para aunar una gama cromática que envuelve a un paisaje único, dando paso a un cielo nocturno, igualmente único y repleto de vida.

Conocido internacionalmente por fotógrafos de naturaleza y ornitólogos



El águila imperial, endémica de la Península Ibérica, cuenta con una población mundial de apenas 200 individuos © PN Monfragüe